

Fuente: Gemma Muñoz-Alonso

TEXTO DE EMILE BRÉHIER:

«Ha parecido en ocasiones que la historia de la filosofía no podía ser sino un obstáculo para el pensamiento vivo, una carga y una rémora para quien se lanzase en busca de la verdad. “¡No creas en el pasado! -hace decir Emerson a la naturaleza-. Yo te entrego a cada momento el mundo nuevo y sin estrenar. En las horas de reposo sueñas que hay detrás de ti, historia, literatura y ciencia bastantes para agotar el pensamiento y prescribir tu porvenir y aun todo porvenir. En horas luminosas verás que nada hay aún escrito” (Autobiografía, I, 273). Palabras de pionero conquistador que sospecha una especie de sordo recelo del pasado contra la libertad del porvenir. Ésta es también, en otro sentido, la libertad de espíritu que Descartes defendía contra las fuerzas del pasado, al reconstruir desde sus cimientos el edificio de la filosofía.

Hay, en verdad, demasiadas razones para temer al pasado, cuando pretende continuarse en el presente y eternizarse, como si la sola duración crease algún derecho. Pero la historia es precisamente la disciplina que enfrenta el pasado como tal y que, cuanto más le penetra, mejor ve en cada uno de sus episodios una originalidad sin precedentes y que jamás volverá. Lejos de ser una atadura, la historia es, pues, en filosofía como en todo, una verdadera liberación. Ella sola, por la variedad de aspectos del espíritu humano que nos proporciona, puede desarraigar los prejuicios y detener los juicios demasiado prematuros.

Pero, ¿es posible una visión de conjunto sobre el pasado filosófico? ¿No se corre el peligro de ser, por la enorme complicación de sus hechos, o bien muy difícil, si no selecciona y quiere solamente dejarse ir al ritmo de pensamientos indefinidamente múltiples, o bien superficial, si selecciona? Es cierto que no se puede representar el pasado sin clasificar los hechos de alguna manera; esta clasificación implica ciertos postulados. La idea misma de emprender una historia de la filosofía supone, en efecto, que han sido planteados y resueltos, al menos de un modo provisional, los tres problemas siguientes:

I. ¿Cuáles son los orígenes y cuáles las fronteras de la filosofía? La filosofía, ¿ha comenzado en el siglo VI (a J.-C.) en las ciudades jónicas, como lo admite una tradición que se remonta hasta Aristóteles, o tiene un origen más antiguo, sea en los países griegos, sea en los países orientales? ¿La historia de la filosofía puede y debe limitarse a seguir el desenvolvimiento de la filosofía en Grecia y en los países cuya civilización es de origen grecorromano o debe extender su mirada a las civilizaciones orientales?.

II. En segundo lugar, ¿hasta qué punto y en qué medida tiene el pensamiento filosófico un desenvolvimiento suficientemente autónomo para constituir el tema de una historia distinta de la de las otras disciplinas intelectuales? ¿No está demasiado íntimamente unido a las ciencias, al arte, a la religión, a la vida política, para que se pueda hacer de las doctrinas filosóficas el objeto de una investigación aparte?.

III. Finalmente, ¿se puede hablar de una evolución regular o de un progreso de la filosofía? O bien, ¿el pensamiento humano posee desde su principio todas las soluciones posibles a los problemas que se plantea y no hace, en consecuencia, más que repetirse indefinidamente? O más aún, ¿los

sistemas se reemplazan unos a otros de un modo arbitrario y contingente?.

De estos tres problemas no hay —creemos— ninguna solución rigurosa, y todas las soluciones que se han pretendido darles contienen postulados implícitos. Es, sin embargo, indispensable tomar posición acerca de estas cuestiones si se quiere abordar la historia de la filosofía; el único partido posible es destacar muy explícitamente los postulados contenidos en la solución que admitamos» (Historia de la Filosofía, vol.1, pp.61-62).

Larou. Necesitamos un método para acercarnos a la interpretación de textos. Hay que distinguir dos conceptos. Por una parte, el análisis, que consiste básicamente en desvelar los distintos aspectos, tanto formales como de contenido, que debemos considerar. Por otra, el comentario, que se presenta como una síntesis de las principales observaciones llevadas a cabo en el análisis.

EL MÉTODO Y SUS FASES

Antes de empezar a comentar un texto es necesario haberlo entendido por completo. Nunca podremos explicar de manera satisfactoria lo que no hemos entendido previamente. Esto, en la práctica, según la complejidad del texto propuesto, puede llevarnos a tener que leerlo con detenimiento varias veces, hasta asimilarlo bien.

Recomendaciones iniciales.-

a) El tema de las referencias

Nunca debemos pasar por alto palabras, conceptos o referencias culturales –el nombre de un personaje histórico, una alusión a una obra artística o a un descubrimiento científico, etc.- cuyo sentido desconocemos o nos parece dudoso, sin tratar de aclararlo.

En este momento previo a nuestro comentario hemos de trabajar, si nos resulta posible, con la ayuda de diccionarios y otros elementos auxiliares, y consultarlos cada vez que se nos presente cualquier duda léxica o conceptual que dificulte nuestra comprensión.

b) Las piezas del rompecabezas y el alcance global.

En ningún caso, no obstante, pretenderemos que con el reconocimiento de lo que el texto dice, verso a verso o línea a línea, sea suficiente. Hemos de tener siempre presente que el texto es, ante todo, una unidad de comunicación, es decir, una palabra o un conjunto de palabras unidas mediante ciertas reglas y recursos para alcanzar un sentido completo. De poco serviría reconocer significados parciales, si no entendemos que, como las piezas de un rompecabezas, esos significados son elementos de un todo ordenado cuyo alcance global tenemos que desentrañar en nuestro comentario.

c) Familiarización, numeración e identificación.

Después de leerlo atentamente las veces necesarias hasta familiarizarnos con sus características, numeradas las líneas o los versos de cinco en cinco para su fácil identificación, subrayadas las ideas principales y resueltas todas las dudas, estaremos en condiciones de aplicar, con la debida prudencia, el método de análisis y comentario cuyas fases vamos a explicar después.

d) El análisis y el problema de la rigidez.

Cuando decimos que el análisis se ha de ejecutar con la debida

prudencia, queremos advertir de un peligro que acecha frecuentemente a los comentaristas más inexpertos: el peligro llamado unas veces mecanicismo y otras, rigidez.

Consiste en tratar de emplear el esquema metodológico _cada una de sus etapas- por las buenas o por las malas, sin atender a los rasgos más específicos del texto ni a aquellas particularidades que lo apartan de cualquier modelo conocido.

Como no esperamos lo mismo, en cuanto lectores, de un texto filosófico, de un poema que de un expediente burocrático (nuestra disposición de ánimo varía según los casos), tampoco tenemos que adoptar el mismo punto de vista crítico respecto a cualquier tipo de textos.

Si queremos evitar el peligro señalado, tendremos que tener muy en cuenta que cada obra presenta un sistema de convenciones expresivas o de fórmulas propias que pueden exigir un tratamiento especial, un reajuste o adecuación del método de análisis.

Y ningún método será válido si no se aplica con la suficiente flexibilidad y se adapta a cada caso.

e) Análisis no es comentario. Disección y culminación.

Respecto a la distinción entre análisis y comentario, hay que decir que aunque son términos utilizados en algunas ocasiones como sinónimos, no designan exactamente la misma operación.

Para nosotros, el análisis consistirá en un trabajo de disección previo al comentario. Una vez examinados y entendidos los diferentes elementos textuales de manera metódica, podremos abordar el comentario, no antes, a no ser que ya tengamos mucha práctica.

El comentario tiene que ser, por tanto, la culminación, el resultado de un esfuerzo de comprensión minuciosa.

ANÁLISIS Y COMENTARIO DE TEXTO

ANÁLISIS

1. Localización del texto.

situarlo en su momento histórico, en su entorno cultural, en el lugar que ocupa dentro de la obra del autor.

Un texto está siempre condicionado por la época en que aparece, de manera parecida al fruto cuyo sabor está determinado en gran manera por las temperaturas, las lluvias y otros factores del medio en que se ha formado.

Poner de manifiesto si se trata de un fragmento, si tiene una cierta autonomía, y si se puede explicar por sí mismo.

[Este fragmento pertenece a uno de las últimas obras, ensayos, de ..., titulada, una obra en la que el autor francés ha querido indagar en la naturaleza ...y establecer sus límites y conexiones con...Esta preocupación no es nueva

en este autor; la encontramos también reflejada en muchos de sus escritos y en algunos de sus ensayos; sin embargo, parece tener aquí una expresión más exhaustiva y sistemática que en otros textos suyos)

2. Clasificación del texto.

Clasificar un texto significa reconocer lo que tiene en común con otros. Géneros básicos son la épica, lírica, dramática, oratoria, historia, didáctica, etc. Podemos clasificar un texto según el componente que examinemos en cada caso: la forma, la intención, el contenido.

[Texto ensayístico en el que poesía y pensamiento parecen fundirse casi imperceptiblemente. Aunque el texto tenga una finalidad argumentativa y gire en torno a referentes universales, la voz expositora alude a su propia experiencia (primera frase)]

3. Propósito, punto de vista y tema nuclear o central.

Todo autor que elabora un texto persigue una finalidad, escribe siguiendo un propósito: el de dar cuenta de su actitud frente al mundo, los seres y las cosas, desde unas determinadas circunstancias materiales o anímicas. La variedad de propósitos es inmensa; su expresión, infinita. Unas veces el autor proclama abiertamente sus intenciones; otras, las disimula. En cualquier caso, alientan su esfuerzo a lo largo de todo su trabajo.

Determinación del propósito.

Descubrir el propósito que subyace en un texto sería muy fácil si todos los autores confesaran el suyo al principio (como Cervantes, con su Quijote, con el que no pretendía, dice, sino deshacer la autoridad que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías. Sin embargo, no todos los autores descubren de manera tan explícita sus propósitos, como tampoco todos consiguen atinar con los recursos expresivos necesarios para culminarlos satisfactoriamente.

Podemos descubrir el propósito básico del autor respondiendo a la pregunta para qué escribe. Sería raro que alguien negara que se escribe para influir en los demás, para comunicar el propio punto de vista sobre una parcela de la realidad. Todo autor aspira a que su obra sea tenida en cuenta y, en definitiva, a que conmueva al lector, le ocupe parte de su tiempo y le obligue a modificar su visión de las cosas. Pero ése es un objetivo demasiado genérico que tenemos que dar por implícito en todo lo publicado. A nosotros nos interesa averiguar el propósito específico, y lo descubriremos preguntándonos para qué se escribió, concretamente, el texto analizado...

4. Estructura interna.

Se refiere a la distribución de los elementos del contenido, los significados a lo largo del texto.

[El texto está formado por tres bloques temáticos: Bloque A: es el más extenso; abarca desde el principio hasta ...(línea x). Desarrolla la idea de que...Este bloque puede subdividirse en tres apartados:...]

5. Tipo de contenido.

Contenido ideológico.

6. Estructura externa.

Es la red de relaciones que establecen entre sí los significantes. Estas relaciones no se establecen arbitrariamente, sino en función de un contenido y con arreglo a un propósito.

[Los tres bloques temáticos se encadenan por analogía. Es decir, el primer bloque es una especie de preámbulo; el segundo, en cambio, entra de lleno en materia y expone la tesis principal del fragmento, y en particular también de todo el libro:....Finalmente, el tercer bloque concluye con lo que la experiencia significa ...]

7. Nivel fonológico.

Lo más destacable del texto desde el punto de vista del análisis fonológico es la cita de y el nombre de su autor, que implican el uso de un sistema.... Por otra parte, aunque el texto maneja básicamente la modalidad enunciativa, no falta el recurso a la modalidad interrogativa, propia de un tipo de texto que no parte de verdades preconcebidas, sino que las busca:

Otros recursos que magnifican estéticamente el texto tienen que ver con este plano, por ejemplo, ciertas repeticiones o encadenamientos:

8. Nivel morfosintáctico.

[Destacan los siguientes rasgos: a) abundancia de oraciones simples. b) predominio de la coordinación sobre la subordinación. ...c) Utilización de series de elementos nominales, bien de adjetivos, bien de sustantivos. d) uso de enlaces explicativos propios del texto ensayístico: d) uso de los dos puntos para introducir explicación:....Pese a esta simplicidad de los enunciados el autor no cae en la fórmula del aforismo (frase que expresa de forma breve un pensamiento o conocimiento básico), pues toda frase se conecta gramatical o semánticamente con las vecinas....]

9. Nivel léxico-semántico.-

El nivel léxico lo integran las palabras. Como el significado de las palabras está sometido a variaciones, bien por su evolución, bien por el contexto o por otros factores, este nivel lingüístico se incluye en otro más amplio, el léxico-semántico.

....

Cuando analizamos el nivel léxico de un texto tenemos que fijarnos en el

elemento más inmediato de su lenguaje: el vocabulario. Este es el componente lingüístico que frecuentemente distingue con más claridad un lenguaje especial de la lengua estándar. Establecer el repertorio de términos propios de un determinado saber que aparecen en un texto (por ejemplo, sus tecnicismos) tiene que convertirse en el primer objetivo de nuestro análisis, sobre todo para evidenciar que el texto analizado gira, en efecto, alrededor de un determinado contenido: de física, filosofía, derecho, etc.

...

[Nivel semántico. Aunque el lenguaje ensayístico suele situarse a menudo entre el científico y el literario, en este caso se inclina más hacia el plano literario, no sólo por el hecho de que su autor se un sino también por exigencias temáticas. Esto no quiere decir que el texto carezca de rigor, sino que su terminología tiene necesariamente una riqueza connotativa que no pueden tener los tecnicismos de los ensayos de otras materias:...Desde el primer momento el lenguaje está empleado en sentido figurado, metafóricamente: ...]

10. Presencia y análisis de iconos

[Presencia y análisis de iconos: la cita de Rimbaud aparece diferenciada tipográficamente en forma de cursiva frente al resto del texto, escrito en redonda. Asimismo, las palabras *ver* y *creer*, por ir empleadas en las dos ocasiones en que aparecen con valor metalingüístico, a modo de claves conceptuales del texto, también aparecen escritas en cursiva.]

Valoración global.

[Conviene llamar la atención sobre el hecho de que Paz parte en este fragmento de una experiencia personal, la de su ...Esto nos sitúa ante un ensayo algo diferente de los científicos o de aquellos otros que siendo literarios pretenden ser sumas, tratados o sistemas. Por el hecho de establecer en su experiencia sensorial el nacimiento de un tipo de conocimiento trascendente, Paz está señalando deliberadamente su relatividad. La misma conclusión de que ...]

1. Localización

Este fragmento pertenece a una de las primeras obras de Bréhier, una obra en la que el autor francés ha querido indagar en la naturaleza de la historia de la filosofía y establecer sus límites y conexiones con el resto de la cultura y de la civilización humana. Esta preocupación no es nueva en este autor; la encontramos también reflejada en muchos de sus escritos y en algunos de sus ensayos; sin embargo, parece tener aquí una expresión más exhaustiva y sistemática que en otros textos suyos.

2. Clasificación

Texto ensayístico y filosófico en el que poesía y pensamiento parecen fundirse casi imperceptiblemente. Aunque el texto tenga una finalidad argumentativa y gire en torno a referentes universales en torno a la misión del historiador de la filosofía, la voz expositora alude a su propia experiencia intelectual tal y como se vislumbra en las primeras frases.

3. Propósito, punto de vista, tema nuclear

Persuadir al lector de que la historia de la filosofía es una labor intelectual que exige postulados previos a los que tiene que dar respuesta el historiador.

3. Estructura interna

El texto está formado por siete bloques temáticos claramente identificables por el autor en siete párrafos ordinarios. Bloque A: es el más extenso; abarca desde el principio hasta ...(línea x). Desarrolla la idea de que...Este bloque puede subdividirse en tres apartados:...

5. Tipo de contenido

Tiene carácter científico, no sólo por su temática, sino también por su método, es decir por su manera rigurosa, objetiva de acercarse a los problemas planteados, y por el empleo de un lenguaje denotativo y fundamentalmente especializado.

6. Estructura externa

Los siete bloques temáticos se encadenan por analogía. Es decir, el primer bloque es una especie de preámbulo; el segundo, en cambio, entra de lleno en materia y expone la tesis principal del fragmento, y en particular también de todo el libro:....Finalmente, el tercer bloque concluye con lo que la experiencia significa ...]

7.8.9. Niveles lingüísticos.

Si nos atenemos al nivel morfosintáctico destacan los siguientes rasgos: a) abundancia de oraciones simples. b) predominio de la coordinación sobre la subordinación. c) Utilización de series de elementos nominales, bien de adjetivos, bien de sustantivos. d) uso de enlaces explicativos propios del texto ensayístico: d) uso de la interrogación. Pese a esta simplicidad de los enunciados el autor no cae en la fórmula del aforismo (frase que expresa de forma breve un pensamiento o conocimiento básico), pues toda frase se conecta gramatical o semánticamente con las vecinas.

Nivel semántico. Aunque el lenguaje ensayístico suele situarse a menudo entre el científico y el literario, en este caso se inclina más hacia el plano literario y filosófico, no sólo por el hecho de que su autor se expresa con una prosa de gran valor sino también por exigencias temáticas. Esto no quiere decir que el texto carezca de rigor, sino que su terminología tiene necesariamente una riqueza connotativa que no pueden tener los tecnicismos de los ensayos de otras materias. Desde el primer momento el lenguaje está empleado en sentido de propuesta, de invitación al lector para que le acompañe en su empresa de desvelar los modos de realizar una auténtica historia de la filosofía.

10. Presencia y análisis de iconos

La cita de Emerson aparece diferenciada tipográficamente en forma de comillas tipográficas frente al resto del texto.